

La Comunicación Comunitaria y sus aportes para el análisis de las Redes de Conocimiento

Anunziata Vanina Luciana (DNI 30.477.071)

vanunziata@gmail.com

Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Ciencias de la Comunicación.

Area de interés: Comunicación en las Organizaciones

Resumen

El propósito del presente trabajo es plantear una discusión teórica acerca de los posibles aportes que pueda estar ofreciendo la perspectiva de la Comunicación Comunitaria a la comprensión de las Redes de Conocimiento (RC) desde una perspectiva comunicacional, como objetivo de nuestra tesis doctoral a la que este trabajo pretende aportar: analizar las redes como sistemas de comunicación, lo que implica repensar el campo conceptual de la comunicación como relaciones y estructuras sociales de interacción.

Se plantean los conceptos e ideas básicas en torno a la perspectiva de la comunicación comunitaria y su relación con aspectos ligados a lo que se entiende como RC y a su funcionamiento como tal. A su vez, se abordan algunas dimensiones de la comunicación propuestas para la intervención comunitaria y se hace referencia a las herramientas que desde estos espacios se ofrece al comunicador para trabajar en la dinámica de las redes con miras a mejorar su funcionamiento y gestión.

También, se destacan entre los aportes de la perspectiva planteada, la posibilidad de pensar la comunicación como proceso interaccional, el desarrollo de intercambios y aprendizajes colectivos entre los miembros y, desde este marco, la importancia de la

gestión y planificación de los procesos comunicacionales para fomentar los cambios deseados en la dinámica de las redes.

Palabras claves: Redes, Comunicación Comunitaria, Gestión

Ponencia completa

Introducción

La conformación de redes de conocimiento (RC) constituye una propuesta cada vez más extendida y que responde a profundos cambios de orden social, científico y tecnológico. Estos cambios refieren a la centralidad del valor del conocimiento en la sociedad actual, a la globalización de la información y la comunicación, al carácter interdisciplinario y distribuido que asume hoy el conocimiento, a la complejidad e indeterminación de los cambios sociales. Este escenario interpela a la constitución de redes que se caracterizan por combinar conocimientos de diferentes comunidades de actores pertenecientes a distintas disciplinas y sectores. En efecto, las redes posibilitan formas organizativas más flexibles y abiertas, nuevos mecanismos de coordinación, articular diferencias, complementar visiones, potenciar la producción y difusión del conocimiento y dar visibilidad a las temáticas que se abordan.

En un contexto donde se ha generalizado la representación en red, Boltanski y Chiapello (2002) argumentan:

“La noción de red que hasta la década de 1970 aproximadamente era de uso relativamente especializado o marginal, ha sido objeto desde entonces de una gran atención y se encuentra ahora en el centro de un elevado número, por otro lado, bastante diversificado, de trabajos teóricos o empíricos provenientes de diferentes disciplinas, hasta el punto de que los promotores de estos desarrollos no dudan en hablar de un nuevo paradigma: un nuevo mundo conexionista” (Boltanski y Chiapello, 2002:204).

Según los antecedentes relevados, las redes han sido estudiadas desde diversas perspectivas de análisis: como representación de estructuras, como procesos complejos de conflictos, negociaciones y traducciones o como mecanismos de integración y coordinación social (Luna y Velasco, 2006). Sin embargo, son pocos los estudios que las abordan desde la perspectiva comunicacional. En otros términos, es incipiente el tratamiento del concepto de redes en el campo de la comunicación. Como señala Vélez (2006):

“El concepto de redes sociales no proviene de un campo de estudios referentes a la comunicación. Ello es sintomático de los supuestos bajo los cuáles se trabaja en el terreno de este campo conceptual. Se da una gran fuerza a las representaciones sociales, los imaginarios y análisis de contenidos y discursos; sin embargo, la propuesta relacional (proveída por ejemplo por el análisis de redes sociales o cualquier concepto relacional) ha estado ausente de los análisis de la comunicación” (Vélez, 2006:1).

Es en este marco, donde se sitúa el proyecto de tesis doctoral planteado cuyo objetivo general es precisamente analizar las redes como sistemas de comunicación. El objeto de estudio son las redes de conocimiento concebidas como “un grupo multidisciplinario de personas e instituciones que se asocian para investigar o desarrollar proyectos con sentido social. Su finalidad es mejorar la calidad del trabajo académico y científico, crear y fortalecer la cooperación y el aprovechamiento de recursos, así como posibilitar el libre flujo de información entre los grupos sociales” (Lopera, 2000: 11). Coincidiendo con Casas;

“Cuando el concepto de redes se aplica al análisis de las relaciones entre los diferentes actores que intervienen en el proceso de generación y transmisión de conocimientos, para efectos de nuestra metodología las concebimos como redes de conocimiento” (Casas, 2001:3).

Desde una perspectiva más organizacional, Rovere (1999), asocia a las redes con una nueva forma de organización basadas en la cooperación, articulación (conexión), heterogeneidad, autonomía y democratización frente a estructuras piramidales y fragmentarias de la postmodernidad.

“Las redes no son telarañas, no son concéntricas, son formas de articulación multicéntricas (...) Las redes no homogeneizan, asumen la heterogeneidad y permiten imaginar heterogeneidades organizadas” (Rovere, 1999: 20-21).

Entre las RC nos ocuparemos de aquéllas que tienen como propósito el desarrollo de proyectos de investigación (redes científicas), de innovaciones pedagógicas (redes académicas) y proyectos sociales (redes sociales).

Más precisamente, las preguntas que orientan la investigación doctoral son: ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas en la dinámica comunicacional de las redes científicas, las académicas y las sociales? ¿Cómo opera la relación entre la dinámica comunicacional de las redes y el logro de la misión y objetivos de las mismas? Conjeturamos que la dinámica de la comunicación interna y externa de las redes puede variar según sea su naturaleza o propósitos y que, además, dicha dinámica impacta de manera diversa en las posibilidades y modos de logro de la misión y objetivos que ellas se proponen y para los que se constituyen.

De esta manera, el propósito del presente trabajo es plantear una discusión teórica acerca de los posibles aportes que pueda estar ofreciendo la perspectiva de la Comunicación comunitaria a la comprensión de las redes de conocimiento desde una perspectiva comunicacional, como objetivo de nuestra tesis doctoral a la que este trabajo pretende aportar: analizar las redes como sistemas de comunicación, lo que implica repensar el campo conceptual de la comunicación como relaciones y estructuras sociales de interacción.

Además, este acercamiento conceptual es interesante en la medida en que la investigación también considera entre los casos de redes a analizar a aquellas cuyo objetivo es la construcción y el desarrollo de proyectos con fines sociales.

En la primera parte de la presentación, se plantean los conceptos e ideas básicas en torno a la perspectiva de la comunicación comunitaria y su relación con aspectos ligados a lo que se entiende por redes de conocimiento y su funcionamiento como tal.

En segundo lugar, se destaca el papel que juega la gestión de los procesos comunicacionales para conferirle a las redes una dirección determinada que le permita alcanzar los objetivos propuestos y los cambios deseados.

Luego, se abordan algunas dimensiones de la comunicación propuestas para la intervención comunitaria y se hace referencia a las herramientas que desde estos espacios se ofrece al comunicador para trabajar en la dinámica de las redes con miras a mejorar su funcionamiento.

Finalmente, se destacan entre los aportes de la perspectiva planteada, la posibilidad de pensar la comunicación como proceso interaccional, el desarrollo de intercambios y aprendizajes colectivos entre los miembros y, desde este marco, la importancia que adquiere la gestión y planificación en toda práctica social y en red.

1. Conceptualizaciones básicas: Comunicación comunitaria, Red

En un contexto socio-cultural característico de los años 60 y 70, nace lo que se denomina, la otra comunicación; la popular, la alternativa, la comunicación comunitaria cuyas acciones o experiencias buscan opciones transformadoras de la realidad.

“Se trata de una comunicación cuyo origen se vincula a la acción de los movimientos populares desde la década del 70 y precedentes, por lo tanto es típica del proceso de reacción a los órdenes de la dictadura militar (...). No tiene fines lucrativos y su carácter es educativo, cultural y movilizador. Se caracteriza por la participación activa horizontal del ciudadano lo que la hace un canal de comunicación perteneciente a la comunidad (...)” (Peruzzo, 2008:39-45).

Precisamente en este tipo de comunicación, la construcción del mensaje es asumida como algo colectivo y participativo que asume un punto de vista situado y

ligado a intereses y proyectos populares. Así, distintas perspectivas fundaban su postura crítica hacia los medios dominantes y proponían generar espacios alternativos con una función educativa y de concientización de los propios derechos, identidades y necesidades ligados a comunidades específicas.

Desde esta línea de pensamiento, lo que caracteriza a una comunidad son los intereses comunes y compartidos por todos los miembros. Kejval (2010) sostiene que comunidad significa en primer lugar la reconstrucción de lazos sociales requiebros luego de años de dictaduras donde la comunicación fue considerada como una estrategia fundamental para encarar esta tarea.

Además, diversos autores agregan una serie de elementos que enriquecen la conceptualización: la construcción de un proceso de identidad complejo el cual implica una fuerte ligazón emocional y motivacional específico desde el cual los miembros se mantienen unidos. Una historia y un territorio compartido como así también ciertos ideales, principios y valores que rigen sus pensamientos y acciones.

De esta manera, la comunicación comunitaria busca promover una orientación activa, participativa y cooperativa hacia las prácticas de cambio social. En este marco, se asume como un proceso relacional mediante el cual se va construyendo una trama de sentidos colectivos y se configuran ciertas prácticas en las que los sujetos se constituyen tanto individual como grupalmente.

Por lo consiguiente, el concepto de comunicación no se reduce tan sólo a las tecnologías de la información y de la comunicación y a las técnicas que permiten su uso. Como sostiene Lescano (2010):

“La comunicación es una actividad consustancial a la vida de la organización, es la red que se teje entre los elementos de una organización y que brinda su característica esencial: la de ser un sistema, el cemento que mantiene unidas las unidades de una organización” (Lescano, 2010:142).

En relación a las redes de conocimiento, objeto de investigación planteado, es un fenómeno que también surgió en un contexto social característico, en este caso por la

emergencia de nuevas formas de relacionarse entre las personas con el fin de intercambiar y producir conocimientos y recursos a partir de la cooperación y la participación de actores heterogéneos. Bajo una nueva forma de ver e interpretar la realidad como una red o entramado de relaciones y los individuos como nodos de esa red desde la cual se van gestando diversas formas de interacción y comunicación para actuar y resolver problemas desde la complejidad y el cambio (Najmanovich; 1999; Morín; 2004).

En este sentido, es posible plantear si la red es una comunidad, teniendo en cuenta lo argumentado por distintos autores la respuesta sería que no, ya que al referirnos a las redes estaríamos hablando de un tipo de organización que no se caracteriza efectivamente por intereses populares originados desde ligazones fuertemente emocionales o afectivas en las que se busca la participación ciudadana y aportar a la transformación de cierto orden político, social, cultural o ideológico que exista en una realidad concreta. Las redes de conocimiento a las que se hace referencia en este trabajo, no se insertan en la dinámica de la vida cotidiana de los actores, formalmente se constituyen en una nueva forma de organización social más flexible y participativa siendo su finalidad mejorar la calidad del trabajo, académico-científico y social, potenciar y compartir recursos, propiciar el intercambio de prácticas y conocimientos, entre otros. Guadilla (2002) sintetiza la noción de red:

“Como un modo de organización institucional que coordina horizontalmente diferentes actores interesados en un mismo asunto que interactúan, cooperan y dependen mutuamente entre sí a fin de acordar, formular y llevar a cabo decisiones en torno a un tema compartido” (Guadilla, 2002: 33).

No obstante se pueden mencionar ciertos elementos de una comunidad que también se presentan como necesarios para su existencia y funcionamiento: los intereses comunes y compartidos por los miembros que la integran desde los cuales se organizan las distintas tareas o acciones a llevar a cabo, como así también la identidad que construyen colectivamente y que permiten definirse a sí mismos por lo que “son” y en

muchos casos definirse por lo que “no son”, por la otredad como lo plantea Cicalesse (2010), por la numerosa presencia de organizaciones o agrupaciones que se consagran como redes y responden a ciertos fines.

Los objetivos que se persiguen están apoyados en valores que son explicitados y dan cabida a normas y reglas que se traducen en la formación y elección de roles. Al igual que en las comunidades los coordinadores cumplen un papel especial en la dinámica. También entre los actores se presentan vínculos de confianza, cooperación y solidaridad lo cual permite mantener la dinámica intra-red y por ende su funcionamiento. Cabe decir que estos factores dependerán del modo en el que cada red organice su dinámica interactiva. En este sentido, es posible referirse a Rovere (2002) quien teniendo en cuenta la importancia de los vínculos para la construcción y funcionamiento de las redes, plantea una secuencia de niveles de vínculos que permiten pensar en el crecimiento, la diversidad o la profundidad de las redes. Estos son: el reconocimiento (requiere y genera aceptación), el conocimiento (interés), la colaboración (reciprocidad), la cooperación (solidaridad) y la asociación (confianza).

Todos estos elementos son inherentes a la comunidad, por ello la comunicación comunitaria pretende es trabajar desde la participación y la acción colectiva fortaleciendo lazos de confianza, cooperación y solidaridad, compromisos e identidades compartidas (Kejval, 2010).

Así mismo una red también tiene historia, se origina de la construcción de un grupo de personas las cuales se encuentran insertas en un contexto socio-político determinado desde el cual actúan y las condicionan en sus acciones.

Por otro lado, las redes también se encuadran en una geografía espacial, ya que lo que caracteriza a la dinámica de las redes es la heterogeneidad de actores provenientes de distintos lugares, se van configurando nodos en una trama relacional que excede la vigencia de un espacio físico específico y compartido cotidianamente. En muchos de los casos las redes son resultado de asociaciones no sólo con otras provincias a nivel nacional sino que también se conectan con países extranjeros. En este sentido las Tics cumplen una función central para mantener la comunicación entre los distintos actores nodales.

Ahora bien, en este contexto la perspectiva de la comunicación comunitaria estaría aportando algunos aspectos significativos para el análisis comunicacional que pretendo iniciar en la investigación sobre redes teniendo en cuenta que me enfrento a ellas como un grupo multidisciplinario de actores heterogéneos conectado a partir de intereses o fines comunes.

Por ello, encuentro que la comunicación entendida como un proceso dinámico, complejo y particularmente relacional es lo que me permitiría un marco interesante y necesario para proceder al análisis de la dinámica comunicacional de las redes.

De esta manera, la comunicación es vista como un cemento que mantiene unidas las unidades de una organización, pasa a ser constitutiva de la misma permitiendo la construcción colectiva a partir de articular diferencias y propiciar consensos. Como sostiene Alfaro Moreno (1993);

“Porque la comunicación hace posible entonces que dialoguen las heterogeneidades personales, sociales, y culturales, allí donde ella existe es posible articular, fomentar, mediar y por lo tanto integrar sin eliminar las diferencia, desigualdad y el aislamiento (Alfaro Moreno, 1993:8).

En este marco es posible remitirnos a Prieto Castillo (2010) quien plantea desde el marco de la comunicación educativa: “proponemos construir conocimientos, interacciones y aprendizajes desde la diversidad y la diferencia, lo que implica, dar lugar a distintas miradas y no negar el conflicto” (Prieto Castillo 2010:57). Lo cual integraría la praxis educomunicativa de la propuesta comunitaria.

Por ello se puede establecer desde este horizonte una característica común entre los procesos comunicacionales en las comunidades y en las redes, es el de posibilitar significativas interacciones de enseñanzas y aprendizaje con miras a un cambio o transformación social. Al existir construcciones colectivas las interlocuciones se convierten en educativas. (Alfaro Moreno, 1993).

En este contexto, la gestión y la planificación de los procesos comunicacionales en ambos agrupamientos puede conferir a las prácticas sociales una dirección determinada

que permita alcanzar los objetivos propuestos y los cambios deseados utilizando para ello estrategias, técnicas, tecnologías y recursos propios de la comunicación (Washington Uranga, 2010).

2. Gestión-comunicación y redes

La gestión de la comunicación en las redes supone trabajar con esa heterogeneidad de actores que la integran y sobre la manera desde la cual se van construyendo los intercambios, negociaciones y consensos intersubjetivos en pos de una mejor dinámica o funcionamiento grupal. En este sentido, Uranga (2004) afirma que:

“Gestión y comunicación, comunicación y gestión son dos realidades inseparables en nuestras organizaciones. (...). Gestionar procesos comunicacionales y producir productos de comunicación que ayuden a optimizar la gestión de las organizaciones” (Uranga, 2004: 3-18).

En este mismo plano, Dabas (1999) destaca el papel que juega la comunicación para conectar, articular y permitir el intercambio entre sus miembros y otras instituciones.

“La organización se transforma en un conjunto de pequeñas organizaciones, administradas con un máximo de interdependencia. La conexión de las partes está dada por un intenso sistema de comunicación, en el que todas las informaciones son distribuidas igualmente por todos los sectores. Cada una de las partes sabe bien que pasa en las otras. Las personas forman parte de un sistema social común, comparten ideas y objetivos (...).” (Dabas, 1999:5).

Uranga (2004) argumenta que gestionar es hacer posible un rumbo el cual supone un proceso colectivo de construcción para alcanzar una meta en medio de las dificultades y de la imprevisibilidad de los acontecimientos.

“La gestión puede ser definida como la acción o las acciones destinadas a organizar y coordinar decisiones en función de un objetivo y con una dirección determinada. Por lo tanto, la gestión se define por la acción. Es una tarea que tiene relación con el cambio e involucra y compete a los actores, sujetos individuales y colectivos (...) La gestión está directamente asociada a la toma de decisiones porque implica siempre elegir entre una o más alternativas (...) (Uranga, 2004:6).

En este contexto, la eficacia de la gestión está determinada por la planificación “es decir por los objetivos q se tracen y las acciones que se programen” (Uranga 2004: 4) a partir de una mirada diagnóstica de un presente y, a su vez, prospectiva sobre un horizonte más utópico o alejado de las tensiones que impone la situación actual.

3. Lineamientos para la intervención desde la comunicación

Cicalesse (2010) propone una serie de dimensiones de la comunicación para la intervención desde proyectos comunitarios, las cuales considero que me pueden estar aportando elementos interesantes en la intervención de las redes desde el papel de comunicador con miras a facilitar los procesos de comunicación y el mejor funcionamiento de las redes. Ya que no sólo me centraría en el análisis de las redes sino también buscaría socializar los resultados y ofrecer aquellos aportes que pudieran estar aportando para el mejor funcionamiento de las redes en cuestión.

1. Dimensión de las prácticas y las acciones instrumentales: se refiere a las técnicas asociadas a la producción y a la transformación para el logro de los objetivos de una comunidad u organización social. Es decir a las habilidades comunicacionales básicas como la buena redacción, la comunicabilidad de aquellos contenidos que quieren transmitirse, las actividades de prensa, difusión y circulación, punto importante para trabajar como comunicador en la visibilidad de las redes de conocimiento

estudiadas, como así también se señalan las actividades que involucran la gestión de la comunicación interna las cuales deben desarrollar el aspecto relacional ya que no es lineal sino cambiante con muchos matices. La comunicación es una acción que surge de la reflexión, puesta en común y análisis del equipo de comunicación con el resto de los miembros.

2. Dimensión formal: se inscribe en la idea de la versión oficial de lo que se quiere comunicar, en la organización política y los circuitos preestablecidos según los reglamentos que cada institución se da para la interacción: asambleas, estatutos, circuito de tomas de decisiones, aprobación de proyectos, etc. Estas cuestiones en las redes están explicitadas formalmente y en muchos casos son puestas a revisión grupalmente.

Cabe decir, que en su funcionamiento como organización las redes se caracterizan por su horizontalidad pero también por cierto atravesamiento vertical sustentadas en el juego de roles. En este caso el de coordinador y/o de los traductores adquiere un papel fundamental para la gestión. Se hace visible como proponen o construyen modos de circulación formal de los mensajes a través de comunicados vía e-mail, foros, páginas web, etc. En muchos casos tratando de propiciar un sentido comunitario al uso de las TICs.

3. Dimensión valorativa de la praxis: se trata de hacer una reflexión sobre las propias prácticas en función de valores y principios rectores de la organización o comunidad. Este punto creo que es central para que el comunicador dentro de la una red pueda abrir espacios de debate y explicitaciones de aquello que mantiene juntos a los miembros y por lo cual se conformaron para mantener cohesión y coherencia con las acciones o prácticas propuestas.

4. Dimensión espacio-temporal: se refiere a tener siempre presente aquellos ámbitos o contextos en el que se desarrolla la vida organizacional o comunitaria para planificar y gestionar desde la comunicación. Las redes responden a distintos fines los cuales se encuentran anclados a un contexto inmediato específico por lo que es

necesario interpretarlo para trabajar desde allí en la propuesta de nuevas estrategias comunicacionales. Se podría mencionar como ejemplo el caso de que como comunicadora proponga en una red el diseño de una página web o blog para responder a las necesidades de visibilidad, en cuyo caso debería tener en cuenta la situación social en relación al alcance que podría tener esta tecnología entre los posibles usuarios como así también a los contenidos comunicados.

5. Dimensión vincular y motivacional: la posibilidad de trabajo compartido en un clima favorable para la acción es un punto importante a desarrollar. Implica trabajar en los valores sociales. Así, la dimensión vincular, la explicitación de las problemáticas de interacción, la intervención comunicacional que facilite el dialogo, las propuestas para generar entendimientos mínimos de convivencia son las acciones transversales que no pueden dejar de planificarse en cualquier intervención.

En las redes este punto es muy importante porque justamente en su constitución, como agrupamiento de actores heterogéneos (provenientes de diversas instituciones y/o disciplinas) los problemas de interacción y comunicación esta siempre presentes. Por ello el papel del comunicador se convierte en un factor importante para generar instancias de reflexión y favorecer la explicitación o la visibilidad de problemas con miras a un dialogo abierto que permita superar obstáculos y articular diferencias.

6. Dimensión de la mística y los imaginarios sociales: la comunicación posibilita en una comunidad la apropiación y revisión de los discursos, valores, mitos, imaginarios, proyecciones de las concepciones prejuiciosas sobre sí misma y sobre los otros.

En las redes por ser un entramado social las cuestiones de estereotipos, prejuicios, rumores y demás son elementos que forman parte de su mismo funcionamiento, teniendo presente que además las cuestiones de poder entran en juego con gran fuerza. En este sentido la comunicación es la herramienta para hacerlos visibles y trabajar desde ella para resolver cuestiones de este tipo.

De esta manera, el papel del comunicador en las redes es conocer, manejar y trabajar desde las distintas dimensiones propuestas para facilitar la comunicación, articular diferencias y superar obstáculos que se puedan plantear en la dinámica interna de la red. A su vez, el trabajar con la elección y aplicación de aquellas estrategias comunicacionales que tengan en cuenta los valores, principios y normas propios de la vida organizacional como así también de los factores sociales como parte del contexto en el que se insertan las redes, es central para contribuir al mejor funcionamiento de las redes y a su permanencia en el tiempo.

El lugar de la comunicación y del comunicador en consonancia con la perspectiva desarrollada hasta ahora es trabajar de manera colectiva con los miembros, no aplicar recetas mágicas simplistas y aisladas, para promover la autogestión.

4. A modo de reflexiones finales

Luego de esta presentación, encuentro en la perspectiva de la Comunicación comunitaria aportes interesantes para el análisis del aspecto comunicacional de las redes desde la cual pensar a la comunicación como un proceso interaccional. Precisamente porque las redes en su constitución se refiere a grupos de actores heterogéneos que adquieren características distintivas ya que desencadenan diversos niveles de vínculos, mecanismo de integración y jerarquía de roles que configuran una dinámica interna y externa (forma de relacionarse e intercambiar con el contexto externo) singular.

El concepto de comunicación educativa, es un punto interesante de los proyectos comunitarios que se extiende a las redes ya que también en ellas existe una aspiración de transformación o cambio social generado a partir de los intercambios y aprendizajes colectivos. En este marco, la gestión de los procesos comunicacionales sin dudas se convierte en un aspecto fundamental para el funcionamiento de las redes.

Bibliografía

ALFARO MORENO, ROSA. M (1993). *La comunicación como relación para el desarrollo*. Calandria, Lima. Disponible en: http://aulaintercultural.org/IMG/pdf/rosa_maria_alfaro.pdf (Consultado el 21/03/2011): 27-39.

BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002). *La generalización de la representación en red en El nuevo espíritu del capitalismo*. (204-239). Madrid: Editorial Akal.

CASAS, R., (2001). El enfoque de redes y flujos de conocimiento en el análisis de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. *Revista Kairos*, 5 (8). Publicación de la Universidad Nacional de San Luis. Disponible en: <http://www.revistakairos.org/k8-dindice.htm>. (Consultado en: 31/07/2009): 1-17.

CICALESE, G. (2010) (Coord.). *Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

DABAS, E. y NAJMANOVICH, D. (comp.) 1995. *Redes, el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la Sociedad Civil*. Buenos Aires: Paidós.

DABAS, E. y PERRONE, N. (1999). *Redes en salud*. Disponible en: <http://www.fcm.uncu.edu.ar/medicina/posgrado/inssjp/lectura/Modulo%202.8%20Redes%20en%20salud.pdf>. (Consultado el 9/07/2009).

GARCÍA GUADILLA, C. (2002) *Tensiones y transiciones. Educación superior latinoamericana en los albores del tercer milenio*. Caracas: CENDES-Editorial Nueva Sociedad.

KEJVAL, L. (2010). *En busca de la comunidad perdida*. En CICALSE, G. Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva. (33-49). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

KROHLING PERUZZO, CECILIA. M. (2008). *Aproximaciones entre Comunicación Popular y la Comunitaria y la prensa alternativa en Brasil en la era del ciberespacio*. Congreso brasileño de Ciencias de la Comunicación, Universidad Federal de Rio Grande do Norte, 2-6 de septiembre. Disponible en: http://aulaintercultural.org/IMG/pdf/rosa_maria_alfaro.pdf (Consultado el 21/03/2011).

LESCANO, M. (2010). *La comunicación interna no es prêt-à-porter*. En CICALSE, G. Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva. (142-145). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

LOPERA HERNANDO, L. (2000). *Integración de redes de conocimiento: una responsabilidad de la biblioteca universitaria*. Sexto Congreso Nacional de Bibliotecología y Documentación, ASCOLBI, Santa Fe, Bogotá, 4-7 de julio. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/3636/1/lopera.pdf>. (Consultado el 9/08/2009).

LUNA, M y VELASCO, J. (2006). *Redes de conocimiento: principios de coordinación y mecanismos de integración*. En Albornoz, M. y Alfaraz, C., Redes de conocimiento construcción, dinámica y gestión. (17-40). Buenos Aires: RICYT-UNESCO.

MORIN, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*. Nº 20. On line en http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html. (Última fecha de acceso: 9 de julio de 2009): 1- 21.

PRIETO CASTILLO, D. (2010). *En torno a principios de la comunicación educativa*. En CICALSE, G. Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva. (51-66). Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

ROVERE, M. (2002). *Redes nómades, algunas reflexiones desde una práctica de intervención institucional*. Disponible en:

http://www.politicaspUBLICASysalud.org/docs/gsc/0010.rovere_redes_nomades.pdf.

(Consultado el 31/07/2009).

URANGA, W. (2004). *La comunicación como herramienta de gestión y desarrollo organizacional*. Semana de Comunicación en las Organizaciones, Rosario, 24-27 de Agosto. Disponible en: (Consultado el 20/06/2011).

VARGAS, T. y URANGA, W. (2010). *Gestión de procesos comunicacionales. Una estrategia de intervención*. En Cicalese, G., Comunicación comunitaria. Apuntes para abordar las dimensiones de la construcción colectiva. (77-92) Buenos Aires: La Crujía Ediciones

VÉLEZ CUARTAS, G. (2006). Exploración de las relaciones entre redes sociales y comunicación. *Razón y Palabra*. N° 61. México. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/n61/gvelez.html>. (Consultado el 31/07/2009).